

LAS LINEAS FUTURAS DE LA INVESTIGACION EDUCATIVA EN ESPAÑA

Isidoro ALONSO HINOJAL *

0. ACLARACION PARA ENTENDERNOS

Ante un tema como el enunciado no creo que sea una simple expresión ritualista aquella de que «no podré ser exhaustivo, y menos en los límites de un artículo». De todos modos, mis pretensiones son modestas y encajan dentro de esos límites; a la vez, me parece un objetivo digno el plantear sobre el tema propuesto algunas cuestiones que se consideran importantes y fomentar la discusión en torno a ellas.

Con este propósito a la vista, lo previo es evitar la tentación de entrar en los componentes del tema con ánimo de clarificarlos u ofrecer su «estado de la cuestión». No pasaríamos de ahí, a la vista de lo complejos que son ambos temas de la investigación social, por otra parte siempre y por naturaleza muy unidos, y hoy más, pues lo están, podría decirse, por la desgracia de verse especialmente afectados por las actuales circunstancias críticas y restrictivas.

Al eludir más amplias introducciones, el riesgo de no entenderse es evidente. Procuraré atajar o reducir este riesgo precisando mínimamente mi planteamiento.

Me referiré a un futuro próximo, o mejor inmediato, que ya está comenzando, aunque en investigación se haga presente con la lentitud que caracteriza a una actividad tan exigente en tiempo. En él voy a decir cómo veo la investigación educativa, dejando que afloren libremente mis preferencias, y no indirectamente y violentadas por las exigencias técnicas, como en los estudios de prospectiva. Se trata descaradamente de un deseo que se verá realizado o no en razón de que sean más fuertes las circunstancias favorables que las contrarias.

Me referiré primero a ese futuro, para mí deseable, posteriormente a los factores o fuerzas que, previsiblemente, van a acercar a la investigación educativa a esa previsión deseada, y posteriormente a aquellas otras fuerzas que tenderán a apartarla de ella. Queda, pues, bien clara la naturaleza discutible de todo ello, su carácter subjetivo, aunque apoyado, naturalmente, en una idea de la situación actual que, por los objetivos y límites aludidos, no se hace aquí explícita.

Una última aclaración. La investigación educativa se concibe aquí en un sentido muy amplio, tanto en su enfoque como en sus objetivos. Se incluyen todos los enfoques disciplinares, por un lado, y por otro toda búsqueda de respuesta a un problema, sea éste más teórico o más práctico.

1. HACIA EL «FUTURO PERFECTO»

Para decirlo en pocas palabras, la investigación educativa tiene, ante todo, que innovarse, es decir, aplicarse a sí misma esa exigencia que a ella le hace

* Jefe del Departamento de Prospección Educativa. Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (I.N.C.I.E.).

la propia educación como única manera de cumplir esa exigencia y, por tanto, de seguir subsistiendo legítimamente. Por si acaso, la expresión anterior resulta demasiado exigente, o el término usado demasiado gastado, voy a sustituir innovación por diversificación, más concreto y fácil de especificar, sin que para mí deje de marcar un futuro aceptable.

Está claro que, de entrada, se ha producido una opción favorable a lo cualitativo frente a lo cuantitativo, hacia lo mejor antes que a lo más, hasta donde una y otra característica son separables.

Para quienes sean partidarios de la otra opción por considerar acaso que es prácticamente inexistente la investigación educativa en nuestro país, y con el fin de facilitar la discusión que pretenden estas líneas, añadiré, respecto de la investigación existente o realizada, que, en primer lugar, es mal conocida, en buena medida por no existir cauces adecuados de información al respecto, y que, en segundo lugar, a veces se la minimiza y reduce por desconsideración más o menos expresa y grave hacia la que se realiza fuera del propio círculo y disciplina.

En mi propia decisión en favor de la calidad soy consciente de que han pesado, aparte de la esperanza de que sean pronto superados el rechazo y la incomunicación a que aludía, otras referencias también previas y elementales. Entre éstas señalaré que, según todas las previsiones económicas y financieras, no es de esperar que en un futuro próximo aumenten notablemente los recursos económicos destinados a la investigación educativa, y que de los actuales, manteniendo al menos su valor, pueden obtenerse mayores resultados.

Volvamos, pues, a la diversificación de la investigación educativa para mostrar algunas de sus deseables manifestaciones, entre sí mucho más relacionadas de lo que su presentación esquemática pueda hacer pensar.

1.º La diversificación de la investigación misma, que ha de tener varias vertientes.

- a) Diversificación temática en relación con la diversidad problemática del sistema educativo y de los procesos de cambio que en él, o hacia él, se operan. Aquí se roza el inacabable tema de la distinción entre investigación básica y aplicada. Sin entrar en él, debemos tenerle en cuenta y, por mi parte, afirmar que la distinción, además de no ser nada tajante, en educación al menos, es incompleta. En efecto, además de las investigaciones predominantemente teóricas y prácticas (acéptese la equivalencia con fundamentales y aplicadas), deben considerarse otras como las de desarrollo y evaluación de aplicaciones.
- b) Diversificación teórico-ideológica. Espero que nadie se escandalice, pues es de todos sabido que cualquier acontecimiento social, y entre los que más los educativos, admitan diversos enfoques teóricos para su interpretación, y que detrás de toda teoría hay algún planteamiento ideológico. Puesto que cada punto de vista es limitado, el intento de conocer la realidad educativa sin prejuicios no sólo admite, sino que, en general, exige diversidad de enfoques.

Pero la investigación científica avanza penosa y confusamente entre la libertad y la limitación (por no decir la necesidad);

quiero decir que la anterior libertad de temas y enfoques no exime de las normas y exigencias metodológicas.

- c) Diversidad metodológica. Cierta diversidad metodológica quedará asegurada con la presencia activa de las diversas ciencias de la educación y en cada una de ellas posibles enfoques diferentes. Pero no es suficiente, y menos a nivel de técnicas concretas.

Es un hecho bien conocido el que ciertos procedimientos son utilizados más allá de lo razonable, es decir, más allá de lo que las cuestiones a indagar recomiendan; en general ocurre así con las investigaciones cuantitativas, y más en concreto con las del tipo de encuesta, en las que se da una importancia muchas veces injustificada a la representatividad, a las preguntas breves y uniformes, a la cuantificación de las respuestas, al tratamiento automatizado de la información obtenida y a una interpretación condicionada por todo lo anterior y demasiado distante del problema inicial.

No se pueden dar criterios generales, puesto que la cuestión a investigar y su contexto son los que mandan, o deben mandar, en metodología (no al revés, según parece muchas veces); pero sí podría sugerirse la general conveniencia de intensificar las investigaciones sobre el terreno, con equipos mixtos, más cualitativas y más preocupadas también por los procesos (y no sólo por las estructuras).

2.º Diversificación de los investigadores.

Esta diversificación, exigida, en buena parte, por las anteriores, debe ir más allá de la aportada por la diversa procedencia académica de los investigadores. Pero la cuestión clave aquí sería preguntarnos: ¿Quién debe hacer la investigación: los investigadores profesionales o los implicados en la acción educativa, principalmente los docentes? Y es importante la pregunta porque descansa en la más grave y radical acusación que se hace a la actividad que consideramos: su inutilidad. Inutilidad o escaso aprovechamiento que se liga a la ruptura o aislamiento entre la investigación y la práctica, los problemas y sus soluciones.

La respuesta, implícita en lo anterior, ya ha sido dada, puesto que debe corresponder a los tipos de investigación que se pretendan y sus exigencias. Es muy posible que para una investigación predominantemente fundamental se necesite del investigador profesional que domine la teoría y los métodos correspondientes, como puede ser necesario el profesional que domine alguna de las técnicas muy elaboradas que a veces se utilizan. Pero aún éstos deberán estar, lo que no es fácil, evidentemente, cerca de los problemas y en comunicación con sus protagonistas. En los otros tipos de investigaciones, el contacto y la colaboración tienen que ser más intensos todavía y en todas las etapas del proceso investigador, desde el planteamiento hasta las conclusiones. En ellas son imprescindibles los equipos mixtos, y preferibles los, digamos, personajes mixtos: investigador-educador o educador-investigador. Habría tipos de investigación, como los de desarrollo o evaluación, en los que el peso

mayor debería recaer sobre el práctico y no sobre el teórico. (Tómese la distinción también en sentido relativo y, desde luego, no valorativo.)

Es casi imprescindible aludir aquí a unas necesidades de formación relacionadas con lo anterior y que, a la vez, satisfacen exigencias de otro tipo. Hasta donde sea posible, investigadores y docentes deberían recibir una formación parcialmente coincidente. Muchos han reclamado que en los planes de formación y perfeccionamiento de estos últimos se incluya el entrenamiento en investigación, lo cual ayudaría a resolver el problema que estamos considerando y aportaría otros beneficios no menos importantes: facilitaría a los docentes la formación necesaria para la realización o participación en investigación, les permitiría juzgar e interpretar lo que otros hacen, aceptar sus resultados o criticarlos, participar en su desarrollo, aplicación y evaluación. Se contribuiría, además, a incrementar el sentido crítico general y la actitud favorable a los cambios.

3.º Diversificación de la organización.

Todo lo anterior no es independiente, sino todo lo contrario, de la organización, financiamiento y control de las tareas investigadoras; y si de alguna manera decisiva son dependientes, no se lograrán unas diversificaciones sin las otras.

Es aplicable aquí el esquema centro-periferia y sus relaciones, que suele aplicarse más expresamente a la innovación educativa. Una investigación más realista y productiva es la que surge y se desarrolla en la periferia, cuyos resultados llegan al centro, que desde allí se difunden, fecundados con otros, de nuevo a la periferia, continuando así la intercomunicación y enriquecimiento.

4.º Diversificación de la utilización de las investigaciones.

Una posición más tajante pediría que empiecen a ser utilizadas, y, por tanto, utilizables, las investigaciones hechas o en curso. Yo pido la diversificación de usuarios y usos como un mecanismo para que se intensifique el aprovechamiento; otros han sido ya citados, así como la gravedad del problema, que no se atenúa por saber que es general y se padece «hasta en los mejores países». Entre nosotros sería un tema prioritario en esa investigación temáticamente más diversificada que propongo.

Cuando se habla de la utilidad o utilización de los resultados de la investigación educativa, de las dificultades para lograrla y de mantener el constante proceso de interacción entre investigación y acción, en que fundamentalmente consiste la innovación, lógicamente se piensa en los docentes como principales «consumidores» de los productos de la investigación, y, efectivamente, lo son o deberían serlo. Pero no se debe olvidar que hay otros, entre los cuales los planificadores y gestores de la educación suelen ser tenidos también en consideración, como destinatarios importantes y peculiares. En el futuro inmediato habrá que tener en cuenta otros «mercados»

si se quiere sacar provecho a las investigaciones con méritos para ello. Muy poco, en cambio, se tiene en cuenta al ciudadano en general o de la pequeña comunidad, a los padres y a los propios alumnos a partir de cierto nivel. Naturalmente estos destinatarios exigen un esfuerzo suplementario, y a veces no pequeño, en el investigador: la presentación de su trabajo en un lenguaje asequible. También en estos ámbitos debe haber comunicación en doble sentido e interacción.

2. VIENTOS A FAVOR

Es imposible negar algunos factores favorables a la línea de futuro esbozada, ligados a cambios más generales que, en educación como en otros ámbitos, marcarán una nueva época. Al tratar de precisarlos o tipificarlos será inevitable aludir a estos cambios más generales o típicos de otros sectores, como el político, e incluso usar términos procedentes de ellos. El hacerlo no creo pueda juzgarse como inadecuado o sesgado en algún sentido, pues los cambios sociales en general, y los políticos e ideológicos en concreto, afectan intensamente a una actividad tan «porosa» como la investigación social, y más si es aplicada a un ámbito como el educativo, tan conflictivo. Cambios en los niveles de libertad y pluralismo, así como en los grados de participación social, serán decisivos y directamente correlacionados con el progreso de la investigación educativa y con la caracterización que de él hemos hecho. Para concretar esos factores cabe distinguir varios ámbitos.

1.º En el medio social y cultural general.

- a) De entrada, esos cambios generales en el país, y en concreto la actividad política, han convertido, con realismo o no —esa es otra cuestión—, a la educación en el tema nacional. El anterior impulso a la investigación en torno a la reforma del 70 también estuvo acompañada de esta polarización de la atención pública hacia el tema educativo, aunque no de una forma tan intensa y polémica, en congruencia con las circunstancias de entonces.
- b) Una de las consecuencias previsibles es un cierto aumento de los recursos dedicados a educación, aunque bueno será no olvidar tampoco en esto la experiencia de la Ley del 70.
- c) Las autonomías y la descentralización, que en alguna forma e intensidad han de llegar hasta las comunidades residenciales, irán ganando terreno en el campo educativo, lo que significará, entre otras cosas, acercamiento entre problemas y decisiones, más fácil y original forma de manifestarse aquéllos, mayores urgencias y participación en resolverlos. Todo ello caracteriza un ambiente favorable a la investigación.
- d) La libertad y el pluralismo ideológico y político aportarán, o facilitarán, la incorporación de diversos esquemas interpretativos y modos de proceder, pero también intentarán aportar recursos adicionales.

2.º En el propio sistema educativo aparecerán o se intensificarán ciertos factores que podrían haberse incluido entre los anteriores:

- a) La más transparente manifestación de su diversidad y consiguientes posibilidades de contraste ya son una fuente potencial de conocimientos y un estímulo para perseguirlos.
- b) La actual «explosión» crítico-reivindicativa, con todas sus limitaciones, aporta uno de los componentes esenciales de todo quehacer investigador: el crítico.
- c) Otro factor importante está en el sentimiento generalizado de insatisfacción con la educación actual, junto con la esperanza, a veces ilusión, de que es posible mejorarla y de que toda iniciativa tendrá ahora más posibilidades de ser considerada y apoyada.
Todo esto viene a constituir algo que los teóricos sociales consideran muy importante: la aceptación y motivación positiva hacia el cambio, en este caso educativo. Aquí lo considero como aportación de nuevos estímulos y dedicaciones a la investigación.

3.º Factores positivos en el ámbito de la propia investigación educativa. Naturalmente que no todos los cambios van a ser favorables y que incluso los que lo sean no llegarán a serlo automáticamente; a las resistencias aludiremos en el apartado siguiente.

El especificar las repercusiones concretas en la investigación de los cambios anteriormente señalados obligaría a repetir los puntos considerados en el apartado 1, o buena parte de ellos. Sólo voy a decir, con carácter general, que esos cambios vendrían a incidir favorablemente en lo que, no hace mucho, consideraba la limitación general más destacable de la investigación realizada hasta ahora por los Institutos de Ciencias de la Educación, incluso el Nacional. Consiste en el aislamiento de la investigación, considerando este aislamiento en dos direcciones y dos momentos especialmente decisivos para la investigación. Los momentos son: el original del planteamiento de los temas e investigar y, el final, el de los resultados y su utilización. La doble dirección del aislamiento es: hacia arriba una, es decir, hacia los gestores y planificadores de la educación y hacia los protagonistas de la educación misma —los docentes principalmente—, la otra. (Resulta así —decía— que el producto de la investigación no es tanto un artículo de lujo, sino un producto sin consumidores.)

3. NUEVOS Y VIEJOS ESCOLLOS

La investigación es una actividad extremadamente exigente y frágil que sólo se fomentará si realmente se siente su necesidad; la educativa lo es más, aunque sólo sea por la complejidad de la temática que aborda y por la conflictividad de intereses que toca. En España se ha enfrentado a tan serios y variados enemigos que no la han dejado ir más allá de donde está. ¿La dejarán en el futuro? Prescindiendo también aquí del pasado, que ilus-

traría el futuro, y siguiendo el plan inicial, aludiré finalmente a algunos de los obstáculos previsibles y propios de la nueva etapa, obstáculos y ventajas que, en ocasiones, pueden dejar de ser lo uno para convertirse en lo otro. Es más, habrá quien vea como negativo lo que yo he pintado como positivo, pues, en último término, mucho depende del cristal con que se mire. Yo no he ocultado el color del mío, pero sí he procurado que fuera lo más transparente posible para las reglas del juego intelectual.

- a) La misma transición o entrada en la nueva etapa puede hacerse tan inestable y conflictiva que, por algún tiempo, impida los beneficios que he apuntado, o incluso reduzca la actividad investigadora. Sin llegar a esto, y en cualquier caso, las prisas y urgencias excesivas son siempre enemigas de la buena investigación, máxime cuando la infraestructura, personal, técnica y organizativa, es notoriamente deficiente.
- b) La diversidad, el contraste y la exacerbación crítica pueden llegar a ser tan fuertes y a zarandear de tal manera a las actividades educativas que haga difícil o imposible la investigación.
Sería necesaria una abundante dosis de ética profesional y formación metodológica en los investigadores para contrarrestar estos riesgos. Nuestras existencias de lo segundo no son muy abundantes, según se oye decir por todas partes; un motivo más para intensificar (o iniciar) la formación de los investigadores más o menos profesionales u ocasionales.
- c) Como en otros sectores de nuestra problemática actual, es de lamentar que el comienzo de una nueva y exigente etapa coincida con una época de «vacas flacas». Aunque los recursos en educación aumenten, es de temer que se le regateen a la investigación, cuyos apremios son menores, o menos visibles, y los resultados más lejanos, y también menos visibles.
- d) Tampoco los viejos obstáculos van a desaparecer tan aprisa: perdurarán las rutinas establecidas, tan difíciles de sustituir, ya sean intelectuales o burocráticas; se tardará en hacer funcionar unos buenos mecanismos de intercomunicación, como es difícil montar una infraestructura moderna; aún más difícil será eliminar las reticencias y rechazos entre profesionales de distintas disciplinas y entre grupos de intereses y fidelidades. Para terminar no es fácil pensar en la flexibilidad suficiente del sistema educativo, y, en concreto, de los cuerpos docentes, como para permitir esos equipos mixtos o esa dedicación ocasional a la investigación de algunos de sus miembros.

4. CONCLUYENDO

He intentado mostrar algo así como un horizonte para la investigación educativa, con sus nubes y sus claros, sus fuerzas y sus flaquezas, podríamos decir. La impresión final, como me propuse y manifesté al principio, variará en razón de la selección y valoración de las circunstancias que haga

cada cual. Para mí esa impresión general es claramente favorable, aunque sembrada de obstáculos.

Considero necesario seguir desarrollando y concretando lo dicho, siguiendo el ritmo y fruto de las eventuales discusiones. Por razones diversas, la concreción debe incluir el replanteamiento de los Institutos de Ciencias de la Educación y del Instituto Nacional. Por mi parte espero no tardar en hacerlo.